

Matthias Abram: un legado entre idiomas, mapas y libros



Matthias Abram nació en 1943 en Bolzano, una ciudad en la provincia de Tirol del Sur, en el norte de Italia. Siempre decía que Bolzano, una provincia autónoma de 100 mil habitantes, era un buen lugar para vivir y también resultó un buen lugar para morir. Pasaba la mitad del año en Europa y la otra mitad, en Ecuador, en Quito, en San Marcos. Estaba por volver en marzo de 2019, pero así es la vida: murió mirando la montaña donde escondía sus tesoros el rey Laurin (le gustaba contar esa historia), de quien tomó su nombre (y se lo puso en su correo electrónico).

Llegó a Quito en 1972. En una entrevista de radio realizada en el 2014 (programa Alto Gradimento de Flacso Radio que se puede escuchar en internet) se refiere a la Europa de entonces como una sociedad anquilosada, donde ya no pasaba nada. Este hombre, discípulo de Ernst Bloch, que había estudiado teología y filosofía en Innsbruck y Tübingen, partía a América en busca de la utopía. Primero viajó a Chile en los setenta con un grupo de compañeros de estudio. Había ganado Salvador Allende las elecciones y las juventudes chilenas estaban llenas de esperanza... pero vino luego el golpe y una de las dictaduras más brutales de América Latina.

Luego llegó al Ecuador. No tardó mucho en enamorarse del país. Recorrió toda su geografía, “del Carchi al Macará”, como solía decir, hasta conocer todos sus recovecos, en tiempos de carreteras que parecían caminos de hacienda. Se enamoró del paisaje y de la gente del Ecuador, de las montañas y de las fiestas andinas y del mundo mítico- mágico que hacía que en el país de la mitad del mundo, pase lo imposible.

Coordinó durante muchos años el trabajo de los voluntarios alemanes en el Ecuador, que, en los ochenta, era un grupo numeroso. Recorría los proyectos que GIZ ejecutaba en el país. El principal, el proyecto de Educación Intercultural Bilingüe en Ecuador, proyecto que hizo suyo y al que le dedicó muchos años, tiempo y estudio.

Ruth Moya, con quien caminó junto a él media vida en este quehacer, cuenta que “como él mismo era bilingüe entendía, mejor que muchos, el significado de las lenguas para la educación de los pueblos originarios”. Su lengua materna era el alemán y su segunda lengua el italiano. Entendía perfectamente el ladino, la tercera lengua de su natal Bolzano. Hablaba inglés, francés, portugués. Tomó clases de *kichwa* y lo hablaba fluidamente. Tomó clases de *k'iche'* y entendía muy bien al menos tres lenguas mayas: el mismo *k'iché'*, y además el *kaqchikel* y el *tz'utujil*. Manejaba el *shingala* de Sri Lanka. “Su aproximación a las lenguas originarias lo condujo a descifrar las cosmogonías y los mundos simbólicos de la diversidad. También lo condujo a buscar, como bibliófilo que era, documentos, libros, listas de palabras, poemarios, planfletos, cuentos, leyendas, canciones, juegos, danzas, expresiones estéticas diversas de esa misma floreciente, aunque atenazada, diversidad de nuestros pensamientos y haceres originarios”, comenta Ruth Moya. A su muerte, las despedidas también llegaron en todos los idiomas: lo despidieron en italiano, en alemán, en español, en kichwa, en lengua kiché... lo despidieron desde Italia, desde Alemania, desde Vietnam o Guatemala.

Lo mismo con los intelectuales que con la gente del barrio San Marcos; lo mismo con curadores de arte y literatos que con la gente de la escuela Tránsito Amaguaña, en el mercado mayorista, escuela que apadrinó. “Venía todos los años y era su orgullo la escuela. Venía siempre con dulces para los niños. Quería a esta escuela”, dice Julio Agualongo. “Para los que le hemos conocido fue quien ayudó a la institucionalización de la educación bilingüe en el Ecuador. No hay que olvidar eso. Acompañó el proceso... estuvo en formación de los primeros educadores comunitario, en las comunidades, gestionó la Casa EBI en la calle Montufar y la Casa de Formación para profesores en Pujilí”.

Matthias Abram estuvo tras el establecimiento de relaciones de cooperación académica con la CONAIE para el diseño curricular de la educación básica kichwa-castellano y la producción de textos escolares y otros materiales pedagógicos que fueran útiles y fáciles de usar por los maestros bilingües. La casa donde funcionaba el proyecto, conseguida por él, fue entregada a la CONAIE. Estuvo tras la creación del Centro del Centro de Pujilí destinado a capacitar a los docentes en servicio y a producir materiales didácticos para las distintas áreas curriculares incluida la etnomatemática.

Los textos de la escuela completa fueron por primera vez producidos en kichwa y se consideró la enseñanza del castellano como segunda lengua. El proyecto incluía el intercambio académico de directivos y docentes indígenas con docentes indígenas de la región andina en varios temas curriculares; el apoyo a líderes educativos indígenas ecuatorianos para su participación en seminarios, conferencias, congresos realizados en la región sobre temas de la EIB.

En los últimos años, comentaba, decepcionado, que todo el trabajo realizado se hundía como el Titanic. “Es triste que estemos matando la educación intercultural bilingüe luego de haber sido pioneros”, decía mientras veía, escéptico, las unidades educativas del milenio que crecían como hongos y los discursos sobre interculturalidad con los que se llenaban la boca los burócratas de los ministerios.

Los temas de educación bilingüe lo llevaron a Centro América. En Guatemala trabajó con el Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural, PEMBI. Fue su director entre 1996 y 2001, y trabajó también con Ruth Moya. Entre las cosas curiosas que hizo Matthias Abram en ese proyecto es haber publicado el *Popol Wuj* en lengua K'iche. En la presentación de esa edición, dice:

“Quien escribiera, hace centenares de años, la introducción al *Popol Wuj*, empieza razonando que ya habiéndose implantado y difundido el cristianismo, era menester recordar la creencia y la visión de los antepasados para no perder la riqueza de la tradición. Muy similar recomendación

tendríamos que formular ahora, en un mundo de febriles y fundamentales cambios donde la sincronía contradictoria del internet y del azadón parece disolverse a expensas del azadón. El Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural PEMBI y el Centro Educativo y Cultural Maya Cholsamaj, entregamos conjuntamente esta versión del Popol Wuj en K'iche', para que los lectores lo mediten, lo transmitan y lo tengan bien cerca, como propio, como una guía en el camino hacia una nueva Guatemala, camino que se prospecta difícil y precisa de luz e iluminación”.

Con Luis Enrique López y Ruth Moya editaba la revista Pueblos Indígenas y Educación en Abya-Yala, desde 1988. O llevaba ideas de publicaciones para la serie Tierra Incógnita, al padre Juan Bottasso y al equipo de la editorial. Eso, si no estaba en alguna marcha por alguna causa perdida o en alguna reunión del comité pro mejoras del barrio San Marcos.

Matthias Abram, el gringo de la Junín, el hombre de pelo y barba rubias, de ojos azules y gafas de colores, el que reía y se maravillaba de las montañas de estas tierras, ya no está más, pero está su recuerdo, siempre vivo.